

## V. La cuestión racial: espejismo y realidad

¿Existe racismo en el Perú? Para algunos la respuesta es tan clara, tan contundente y afirmativa, que la formulación misma de la pregunta es sospechosa de exceso de inocencia o de reprochable deseo de encubrimiento. Pero la respuesta no es tan obvia y los partidarios de que en el Perú el color de piel importa poco o nada pueden esgrimir una persuasiva serie de argumentos. Para empezar no existe una relación rígida entre raza y clase. Ya a principios de este siglo González Prada advertía congregadas, en cualquier salón limeño, por más aristocrático que fuera, a todas las razas del mundo<sup>1</sup>. Un observador contemporáneo podría repetir lo mismo de la concurrencia a un matrimonio encopetado en la Virgen del Pilar, la iglesia de mayor prestigio social entre las clases más favorecidas. Sucede con frecuencia que ser blanco es más un autoengaño o anhelo que una realidad. Como se suele decir, el dinero “blanquea” y la pigmentación de la piel resulta entonces una imagen social, una suerte de ilusión óptica creada por la pobreza o prosperidad. De hecho la “finura de modales”, el “énfasis en los gestos” y la “seguridad en la presencia” son rasgos de clase que no se heredan con la piel sino que se adquieren en la socialización.

Desde este punto de vista el racismo es una creencia sin fundamento y sin apoyo práctico significativo. Un espejismo al que ya pocos prestan atención. El color de piel ya no sería importante y mucha gente estaría equivocada al pensar que lo sigue siendo. Esta falta de conciencia denunciaría una mayor lentitud de los cambios en la mentalidad respecto a lo que ocurre en los comportamientos cotidianos. Los rasgos físicos habrían dejado de ser un factor de discriminación pero aún no habría conciencia de que ello es así. El desfase entre creencias y conductas, esta equivocación colectiva, sería resultado de que la discriminación de clase aparece, aún a los ojos de quienes la practican o la sufren, como discriminación racial.

Este espejismo, este ver lo que ya no existe, resultaría de que la descomposición del orden colonial, y el surgimiento del moderno sistema de clases, han sido más rápidos que las transformaciones paralelas de las representaciones colectivas. De esta manera sobreviven imágenes que son en gran medida inadecuadas, que ya no corresponden a realidades definidas. El orden colonial fue transformado molecularmente por el mestizaje, la aculturación y la movilidad social; no obstante el viejo sistema clasificadorio y el espíritu racista habrían subsistido.

En efecto, continúa este argumento, a medida que lograron emerger, los nuevos grupos en vez de cuestionar los antiguos prejuicios e identidades propias del orden colonial los asumieron como suyos, aun cuando fueran cada vez menos coherentes con su realidad fundamentalmente mestiza. De ahí que muchos en las clases medias y altas “choleen” a los de abajo aun cuando sean más oscuros que quienes desprecian. En la práctica se discrimina más la cultura que el color pero en la conciencia ello no aparece necesariamente así. La raza no sería sino un fantasma que solo sobrevive en nuestra mente.

Pero existe otra perspectiva: la de aquellos que insisten en la realidad del racismo, en que el cholo es discriminado y el blanco admirado. Aunque por racismo, los defensores de esta tesis suelen entender algo más complejo y difuso que las valoraciones en torno al color de la piel. También sería racismo el desprecio por lo indígena y la fascinación por lo occidental. Tomado en este sentido el término es más amplio

amplio aunque menos específico. Engloba dos hechos que a menudo se confunden pero que deberían diferenciarse: a) la desvalorización de las culturas no occidentales y, b) la deshumanización de las personas de “color”. Es difícil cambiar de cultura pero es imposible mudar de piel. El prejuicio racista-etnocéntrico está mucho más extendido que el racismo a secas; no se refiere solo a la inferioridad de un grupo étnico sino sobre todo a la superioridad de la cultura moderna-occidental. Mientras que el prejuicio estrictamente racial reproduce la desintegración de la sociedad, el etnocéntrico —donde el elemento racial está presente pero en forma atemperada— puede llevar a la fusión de grupos de diferentes rasgos físicos pero en contextos de subordinación o desaparición de las culturas tradicionales. Esta es la diferencia entre países como el Perú y Estados Unidos. Aquí es mayor la disposición a la mezcla racial pero hay, en cambio, mucho más segregación cultural. Allá puede ser mayor la integración cultural pero sobrevive la exclusión social en base al color de la piel.

Pero aun aceptando el término en su significación restringida, los que afirman la existencia del racismo pueden también apelar a González Prada, a su poesía, en especial a sus *Baladas peruanas* y su visión de un país desgarrado, donde a la dominación sin piedad de los blancos solo puede suceder un holocausto de venganza de parte de los indios. Como nunca hubo compasión, “el pecho de los blancos no se conmueve jamás”<sup>2</sup>, tampoco la habrá entonces, en la hora de la revancha. La perspectiva abierta para el Perú sería la “guerra de castas” que solo podría acabar con el exterminio de todos los blancos. Pero no se necesita ir tan lejos para pensar que el color de la piel y otros rasgos físicos sí importan.

De hecho en el presente ensayo vamos a sostener que los rasgos físicos, empezando por el color de la piel, son hechos muy importantes. Funcionan como signos de diferencias sociales y los interpretamos gracias a códigos aprendidos en nuestra infancia. De hecho estos rasgos son objeto de valoraciones estéticas que califican a las personas que los

poseen. Lo blanco lo asociamos a lo bello y superior, lo oscuro a lo feo e inferior. Un rostro, un cuerpo, por el mero hecho de ser claros tienen ya un mayor prestigio, un atractivo extra para la percepción común. En las páginas que siguen llegaremos a esta posición: las características raciales continúan siendo importantes aunque quizá menos de lo que mucha gente cree.

El racismo es un conjunto de creencias, emociones y comportamientos alrededor de ciertas diferencias biológicas entre los seres humanos. Claude Lévi-Strauss le define como "... una doctrina que pretende ver en los caracteres intelectuales y morales atribuidos a un conjunto de individuos, de cualquier manera que se le defina, el efecto necesario de un patrimonio genético común"<sup>3</sup>. Por su parte el historiador Alberto Flores Galindo lo concibe como "... un discurso ideológico que fundamenta la dominación social teniendo como uno de sus ejes la supuesta existencia de razas y la relación jerárquica entre ellas"<sup>4</sup>. La idea fundamental del racismo es que existe una desigualdad natural entre los hombres. Habría algunos superiores y otros inferiores. A esta creencia corresponden tanto sentimientos de desprecio u odio como un trato autoritario. Subyace a ambos la idea de que el otro no es un igual sino alguien sustancialmente diferente, sea inferior o superior. Los sentimientos de minusvalía o superioridad suelen tener una base vivencial, representan el sedimento que dejan experiencias comunes. El niño de clase media, por ejemplo, aprende con la empleada doméstica que hay gente que calla, obedece y no importa demasiado.

La idea de que hay razas superiores e inferiores es aparentemente moderna<sup>5</sup>. Según Leon Poliakov ella surge a mediados del siglo pasado

Claude Lévi-Strauss. *Mirando a lo lejos*, Ed. Emecé, Buenos Aires, 1986, p. 14.

Alberto Flores Galindo *Buscando un Inca*, Ed. Horizonte, Lima, 1988, p. 260

Una interesante polémica sobre el punto la inicia Christian Delacampagne en su *Racismo y Occidente* (Ed. Argos Vergara, Barcelona, 1983). Partiendo del supuesto de que el término raza "... se emplea por el racista para dar unidad biológica –necesariamente imaginaria– a un grupo que no tiene unidad alguna o cuya unidad solo puede ser de origen sociocultural, la raza la inventa el racista" (p. 41). Delacampagne llega a la conclusión de que el racismo es muy antiguo en la historia de Occidente y que tiene su causa última en una suerte de "etnofagia", en una incapacidad radical para la tolerancia. "Occidente no se soporta, como tampoco soporta al 'otro'. Y no soporta que el 'otro' esté ante él porque sabe que no es nada. Que ha perdido toda peculiaridad. Que ya no es una cultura porque ha querido ser universal. Y mientras dure esta actitud el racismo no desaparecerá" (p. 230).

con el retroceso de las explicaciones cristianas y el avance de la biología con su influencia en las ciencias sociales. Con la Ilustración, la idea de que todos los seres humanos descendemos de Adán y Eva pierde el terreno que comienza a ganar el racismo como interpretación de la sociedad en términos de invariantes biológicos. Se explicaba y justificaba así, la pretendida superioridad europea y la dominación colonial. En este proceso la experiencia española ha sido básica. “Fue también allí que las grandes palabras claves —mestizo, mulato, negro, indio y casta— se originaron y desde allí fue que se diseminaron fuera, en común probablemente con la misma palabra raza”<sup>6</sup>. En efecto en la América colonial, tanto como en España, existió racismo pero en “estado práctico”, no teorizado por cuanto carecía de una referencia biológica o, menos aun, de un fundamento religioso. Esta situación cambia cuando surge el “racismo científico”. En el Perú, hasta la década de 1940, el racismo era presentado como una teoría científica en muchos textos escolares de Geografía e Historia<sup>7</sup>. Solo después de la Segunda Guerra Mundial, con la caída del nazismo, las doctrinas racistas pierden toda plausibilidad científica. El racismo sobrevive como una sensibilidad y un conjunto de prácticas discriminatorias pero que carecen de fundamento ideológico cierto.

Pero, ¿qué piensa la gente? Una encuesta<sup>8</sup> tomada en 1985 entre 1 690 estudiantes de quinto de secundaria, de diversos sectores sociales y diferentes regiones del país proporciona los siguientes resultados:

León Poliakov *The Aryan Myth*, Sussex University Press, 1974, p. 136.

En un texto escolar de Historia Universal leemos el siguiente cuadro de las razas: “Blanca: es de piel clara, tiene leyes Habita Europa, el O. de Asia, el N. de África y América. Amarilla: es de piel amarilla. Quedó estacionaria en la civilización por largos años. Los amarillos se rigen por opiniones. Habita el N. y el E. de Asia. Negra: es de piel negra. Su civilización es la más atrasada. Los negros se rigen al arbitrio. Habita África. Cobriza: es de piel cobriza. Revela una civilización paralizada. Los cobrizos se rigen por costumbres. Habita América”. En Colección Autores Nacionales, *Historia Antigua*, E. Portugal editor, Arequipa s/f Referencia del profesor Alfredo Rodríguez. Pero el racismo no se restringe a manuales escolares, también se encuentra en textos supuestamente científicos. En un libro de psicología escrito en 1930, actualizado en 1951 y publicado en español en 1966, se lee: “Parecería estar justificada la afirmación de Galton de que existen diferencias innatas, en cuanto al intelecto, entre razas muy alejadas unas de otras en una escala de realización... El hecho de que inclusive a esta temprana edad los niños blancos demostraran ser superiores a los negros indica que la herencia sea tal vez la causa principal de las diferencias de capacidad mental reveladas por la pruebas” En H. E. Garret *Las grandes realizaciones de la psicología experimental*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, pp. 356–358

Encuesta realizada por el autor en el contexto de la investigación *El Perú desde la escuela*, Ed. Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1989.

**CUADRO N° 1**  
**¿Existen prejuicios en el Perú?**

Sí	97.7
No	2.3
<b>Total</b>	<b>100.0</b>
(n = 1 597)	

El consenso en torno a la existencia de prejuicios es casi total. La jerarquización, la diferencia de trato según el aspecto del otro son hechos demasiado evidentes para pasar desapercibidos. No obstante este consenso se pierde cuando se trata de evaluar la naturaleza de esos prejuicios.

**CUADRO N° 2**  
**Naturaleza de los prejuicios**

1) Raciales	5.1
2) Regionales	8.4
3) Clases sociales	24.4
4) 1 y 2	3.2
5) 2 y 3	13.9
6) 1 y 3	16.1
7) 1, 2 y 3	16.3
<b>Total</b>	<b>n = 1 693</b>

Un porcentaje de 46.7% de los encuestados (la suma de las filas 2, 3 y 5) considera que el factor raza no juega ningún papel en las distancias sociales. Un 70.7%, en cambio, piensa que la base de los prejuicios es la diferencia de nivel social; es decir lo definitivo sería el monto de los ingresos y el estilo de vida que ellos permiten. Finalmente, hay un 41.8% de encuestados que considera que el factor regional está presente en los prejuicios. Los limeños ven por encima del hombro a los provincianos y lo mismo hacen los costeños respecto a los serranos.

**CUADRO N° 3**  
**Porcentaje de alumnos que menciona el factor racial como base de los prejuicios según tipo de colegio**

	Afirmativo	Negativo	Total	N°
Estatad	38.9	61.1	100	757
Part. laico	59.0	41.0	100	140

Part. religioso	50.0	50.0	100	463
<b>Total</b>	45.4	54.6	100	1 360

La significación que podemos dar al cuadro anterior depende mucho de nuestra idea de racismo. Si asumimos que no existe, o que carece de importancia, resultaría que un buen número de jóvenes, sobre todo de clase media, se equivoca al dar por vigente algo que pertenece solo a la historia. Si, por el contrario, asumimos que es una realidad entonces tendríamos que una mayoría de alumnos, especialmente de sectores populares, se niegan a ver las cosas tales como son. Sea como fuere lo ilustrativo es la falta de consenso. La cuestión racial existe pero relegada de la conciencia pública.

### **El método**

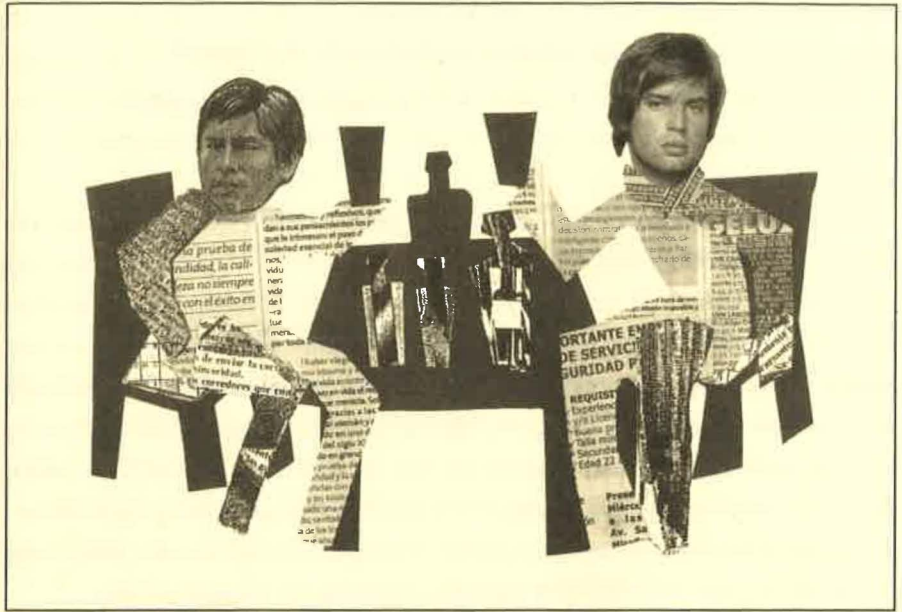
Teorías consistentes, opiniones divididas: asunto contencioso. ¿Cuál es la verdad? Es necesario que el tema se investigue, que deje de ser un tabú. Algunos por inseguridad, otros por temor, lo cierto es que casi nadie quiere afrontar el problema cuando en realidad hay mucho por esclarecer. En nuestro medio la cuestión racial es en extremo delicada. Se habla poco y con miedo de herir o ser herido. Si fuéramos a hacer una entrevista, por ejemplo, sería de mal tono, y hasta descortés y agresivo, preguntar por la raza de nuestro interlocutor. Nos expresamos sobre el tema como quien camina por un terreno socavado por las dudas. Oficialmente se supone que el racismo no existe. Poco a poco las referencias raciales han sido extirpadas de la documentación pública. El censo de 1940 fue el último en mencionar la raza y en los papeles de identidad esta categoría dejó también de aparecer. Pero más que en el mundo de la opinión y lo público, el racismo existe en lo privado. Es en la familia donde se genera la identidad racial. El tema está reprimido pero existe.

Ortega y Gasset decía que lo reservado, lo que no se confiesa, es la medida de la distancia entre las personas. La real intimidad supone entonces romper el silencio. Esquivar el tema, lejos de reducir las tensiones, ayuda a perpetuar los abismos y malentendidos entre individuos y grupos. Puede que cuando veamos el rostro del problema lo encontremos más ridículo que feroz y que reaccionemos más con alivio que con amargura.

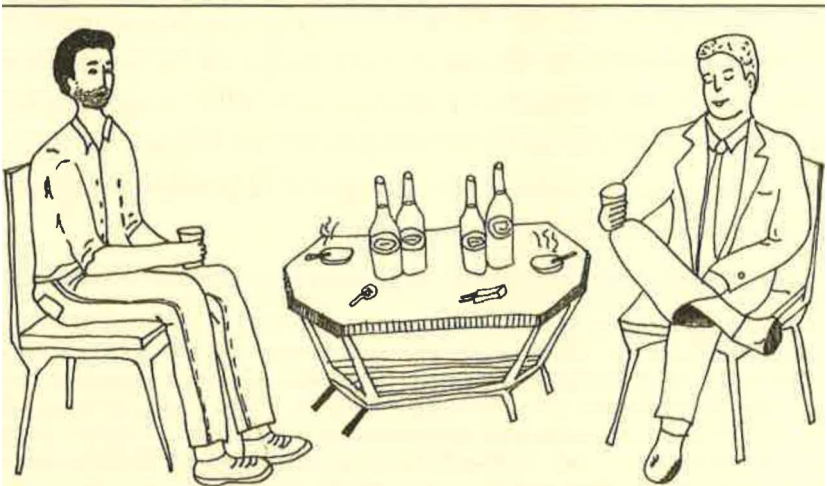
Para estudiar el racismo se nos impuso necesario un método que permitiera reconstruir las ideas y valoraciones en torno a lo blanco y lo mestizo de un gran número de personas de diferentes grupos sociales. El desafío era combinar profundidad con representatividad. En un tema tan cercado por tabúes era indispensable, además, no agotarse en las opiniones. Había que apuntar más allá de las ideas, más debajo de la propia conciencia, para tratar de reconstruir el entramado de actitudes que definen la subjetividad personal y social. Las pruebas proyectivas se prestan a estos fines. Aunque desarrolladas para analizar la psique individual, nada impide usarlas para examinar las mentalidades colectivas. En ellas el sujeto es confrontado a un estímulo vago y ambiguo. “La hipótesis subyacente reside en que el modo en que el individuo perciba e interprete el material del test y estructure la situación, reflejará aspectos fundamentales de su funcionamiento psicológico. En otras palabras se espera que los materiales del test sean como una especie de pantalla sobre la que el sujeto proyecta sus ideas características, actitudes, esfuerzos, temores, conflictos, agresiones, etc.”<sup>9</sup>.

Es así que pedimos a estudiantes de quinto de secundaria elaborar un relato sobre la base de una figura que les proporcionábamos. En realidad trabajamos con dos versiones del mismo motivo (ver dibujos 1 y 2). Se trataba de sugerir una relación fluida entre personas diferentes. Por eso, inspirados en *Conversación en la Catedral* de Mario Vargas Llosa, decidimos presentar a dos hombres tomando alrededor de una mesa. En la primera versión la diferencia racial entre los personajes es muy prominente y es la única. En la segunda se muestra una persona muy elegante junto a otra raída y descuidada, aquí el contraste es de postura y arreglo personal. Pensábamos de esta manera reconstruir los estereotipos sobre el blanco y el mestizo y sobre el pobre y el rico. Asimismo analizar la relación entre lo racial y lo social en la imaginación de estos jóvenes. Lo más importante, sin embargo, era examinar la relación con el “otro”, los programas interiorizados que pautan la relación con él. Era necesario identificar las propuestas de interacción





DIBUJO 1



¿ quiénes son?      ¿ de qué conversan ?

DIBUJO 2

más características, las que más se repiten entre los miembros de un grupo social. Estos eran nuestros intereses pero al momento de pensar la prueba no estábamos seguros de los resultados que obtendríamos. Veíamos en nuestras láminas una suerte de redes a ser desplegadas en el imaginario colectivo<sup>10</sup>.

Fuimos a seis colegios pero aquí solo examinaremos los resultados de tres de ellos: dos de clase media y uno de clase popular. Los tres situados en Lima. El colegio A es estatal, está ubicado en un pueblo joven y atiende a una población que podemos ubicar como de clase baja y media-baja. El colegio B es particular religioso y a él concurren alumnos de clase media-media y media-alta. El colegio C es particular laico y recluta a sus estudiantes en los sectores medios-altos y altos. Nuestra presentación fue siempre la misma: algunas veces proponíamos la primera versión, otras la segunda. Siempre dimos a cada joven una copia del dibujo a fin de que pudiera examinarlo cómodamente.

Al revisar los relatos lo primero en llamar la atención fue la ausencia casi total de descripciones físicas. En muy pocas narraciones se alude a los rasgos de los personajes. Pareciera que no fueran significativos o que simplemente no existieran. Pero aunque no fueran nombrados muchos jóvenes los advirtieron e interpretaron. Ello confirma la hipótesis de que existe una suerte de conspiración del silencio en torno al hecho racial. Como si todos supiéramos que es importante pero como si estuviéramos acostumbrados a no admitirlo.

---

10 La noción de imaginario colectivo espera aún una conceptualización precisa. Provisionalmente podemos asumir que ella se refiere a un repertorio de ideas y actitudes que o bien aparecen espontáneamente, o, en todo caso, son convocadas por los sujetos en su necesidad de dar sentido a su comportamiento. También incluimos en esta noción una capacidad, un principio de funcionamiento mental orientado hacia adentro. Por su parte Ernesto Laclau ha tratado de teorizar el imaginario político en los siguientes términos: "Laclau ha distinguido tres registros fundamentales —lo real, lo simbólico y lo imaginario. En el caso de lo simbólico nos referimos a un universo de diferencias culturales mutuamente vinculadas —por ejemplo, campesino, señor, vasallo, rey, etc.— que en su conjunto constituyen un sistema significativo coherente. Lo real —que no debe confundirse con la realidad en el sentido corriente— es el momento de dislocación del universo simbólico, un más allá de este universo con el que este choca y que lo desarticula —por ejemplo, el señor que ignora los derechos de los campesinos y que los expulsa de la tierra. Este momento de dislocación, que no es pensable dentro del universo simbólico... crea un vacío que es necesario llenar de alguna manera. Esto es lo que genera el tercer registro que es el del imaginario, aquel conjunto de significaciones, discursos y representaciones que suturan el hiato resultante del choque entre lo real y lo simbólico. Este registro imaginario es el que totaliza el campo de una cierta experiencia y le da su peculiar dimensión de horizonte". "Populismo y transformación del imaginario político en América Latina" En *Boletín de estudios latinoamericanos y del Caribe*, junio 1987, p. 27.

**CUADRO N° 4****Proporción de relatos donde aparecen descripciones raciales**

Colegio A (sectores populares)	
Dibujo 1	5.7
Dibujo 2	4.7
Colegio B (sectores medios)	
Dibujo 1	13.8
Dibujo 2	
Colegio C (sectores medios)	
	3.8

Conforme fuimos leyendo los relatos inspirados en el dibujo 1 advertimos que muchos de ellos daban por supuesta una diferencia de status entre los personajes, y que en tales casos al personaje blanco se atribuye la posición más alta. Resulta sin duda sintomático que muchos relatos coincidan en señalar diferencias sociales inexistentes en el dibujo y que, al mismo tiempo, no mencionen los rasgos físicos que son, en realidad, el único rasgo diferente entre los personajes. La desigualdad de status ha sido deducida de los atributos raciales, aunque aparentemente no se haya reparado en ellos. Esto nos lleva a pensar que las características físicas funcionan como signos de status pero que ellas son captadas y decodificadas más por la sensibilidad e intuición que por la conciencia y el lenguaje. En nuestra sociedad el racismo es básicamente emotivo e inconsciente y no tanto ideológico o doctrinario.

**CUADRO N° 5****Porcentaje de relatos donde se menciona una diferencia de status entre los personajes**

	Dibujo 1	Dibujo 2
Colegio A	57.1	92.0
Colegio B	20.5	50.0
Colegio C	27.0	

Aunque no se lo quiera reconocer expresamente, los rasgos físicos constituyen indicadores de clase social. Para muchos jóvenes la conversación entre un blanco y un mestizo sugiere un encuentro entre personas de desigual posición. Los estereotipos en torno a lo racial son evidentes. Si el blanco es percibido como un profesional, próspero y alegre, el mestizo

es descrito como un desempleado, pobre y triste. Pero, ¿qué pasa con los relatos donde se describe un encuentro entre iguales? ¿Qué interpretación dar a este 40% (colegio A) u 80% (colegio B) de las historias donde no se mencionan diferencias? En principio caben dos hipótesis no excluyentes. La primera, la más evidente, sostendría que para muchos jóvenes las diferencias raciales no son importantes y por tanto la relación entre el blanco y el mestizo no tiene nada de especial. La segunda, la que nos parece más probable, postula que la represión de lo racial lleva a obviar las descripciones físicas y también, aunque en menor medida, las diferencias sociales normalmente asociadas al color de la piel. Desde esta perspectiva habría que decir que la mayoría de los jóvenes están condicionados a no verbalizar las diferencias y que en su socialización han sido entrenados simultáneamente a distinguir y ocultar estas diferencias.

Los relatos sobre la base del dibujo 2, mientras tanto, muestran que las diferencias de arreglo y postura son interpretadas como señales de status en una mayor proporción que las de raza. De hecho hay mayor libertad para hablar sobre las diferencias de clase que sobre las de raza. Comentar estas últimas resulta de algún modo peligroso y amenazante.

Pero leer tantas veces los mismos textos nos sensibilizó a explicitar otro hecho de mucha importancia: el grado de intimidad, la distancia subjetiva que existe entre los personajes según los autores de los relatos. En lo fundamental tenemos dos posibilidades: en la mayoría de los casos se imagina que ellos son amigos o hermanos; en otros, en cambio, se describe un encuentro sin intimidad tal como puede ser una reunión de trabajo entre un ejecutivo y un obrero o, más levemente aun, entre individuos que no se conocen pero que por azar tienen que compartir la misma mesa.

#### CUADRO N° 6

##### Naturaleza de la relación entre los personajes

	Íntima	Lejana
Dibujo 1		
Colegio A	85.6	14.4
Colegio B	73.4	26.4
Colegio C	79.4	20.6

**Dibujo 2**

Colegio A	65.8	34.2
Colegio B	79.4	20.6

Hay que decir que en ambos dibujos se trató de insinuar una relación de proximidad entre los personajes. En efecto, el hecho de compartir la misma mesa y la bebida sugieren una relación fluida y ciertamente no casual. No obstante un porcentaje que va entre el 14 y el 34%, dependiendo del dibujo y el sector social, supone una relación distante entre los personajes.

**Sectores populares**

¿Por qué la resistencia a identificar y nombrar los rasgos físicos? Como respuestas sugerimos que si no se alude a la identidad étnica del otro es porque hacerlo implicaría clasificarse a sí mismo, contrastarse y ello puede ser conflictivo y doloroso. En efecto, para muchos en el mundo popular la cuestión racial es traumática, es decir, algo que permanece desintegrado y sin elaborar, una fuente de inseguridad y autocuestionamiento. Es como si precisar la identidad étnica del otro implicara no solo reconocerse a sí mismo sino también vivenciar un complejo de sentimientos ambiguos de admiración y odio, de desprecio y proximidad. En definitiva algo amenazante y desagradable que es mucho mejor evitar. Para profundizar esta hipótesis nada más apropiado que analizar el único relato donde se califica el aspecto físico de los personajes.

“... Carlos y Andrés, son amigos. Carlos con aspecto físico no vien parecido, un puro mestizo y Andrés ni tan como se le dice, ni feo, ni simpático; al parecer no son iguales ya que uno aparenta ser más de aspecto físico mejor que el otro y posee una mirada de seguridad; el otro en cambio de aspecto menos desagradable, tiene una mirada de preocupación y de no tener posibilidades parece a esas personas, aunque no todos son así, explotados. Y aunque no parecen iguales tienen los dos una misma pena diferente pero sigue siendo pena... los problemas de Carlos vendrían a ser económicos y Andrés en el hogar ... Comprendieron que se comprendían y brindaron que de una pena nazca un amigo” (A1-27, femenino, 16 años. Se propone estudiar secretariado, contabilidad o cosmetología).

Encontramos en este relato cadenas asociativas muy características, ambas además centradas en atributos raciales:

Carlos	Andrés
No bien parecido	Ni tan como se le dice
Un puro mestizo	Ni feo ni simpático
Aspecto físico menos desagradable	Aspecto físico mejor
Mirada de preocupación	Mirada de seguridad
Explotado	
Problemas económicos	Problemas emocionales

La actitud de la autora hacia los personajes es ambigua y no termina de explicitarse. Admira más a Andrés pero se identifica menos con él. A Carlos lo ve “no bien parecido” pero lo encuentra menos desagradable. Hay algo de Andrés que ella siente como seductor pero también como extraño y amenazante y que la lleva a preferir a Carlos. Supongamos que ese algo es el conjunto de características “buena apariencia” (prosperidad, poder, felicidad) asociadas a lo blanco. Es entonces lógico que la autora, mestiza y de escasos recursos, perciba a Andrés con una mezcla de deseo, hostilidad y, sobre todo, distancia. Su admiración está mediada por la conciencia de ser radicalmente distinta de forma que no puede identificarse con él, aunque tampoco puede dejar de admirarlo.

En un primer momento la joven parece querer cuestionar el estereotipo que hace de lo blanco algo especial y en la pretensión de ir contra la corriente lo califica de “ni tan como se le dice, ni feo ni simpático”, es decir regular. Pero a pesar de la duda termina afirmando que Andrés es de “aspecto físico mejor”. A Carlos lo siente “menos desagradable”. Quizá no lo rechaza tanto por verlo más próximo y familiar. Con él sabría mejor cómo comportarse. Admira más a Andrés pero se identifica con Carlos.

Construir una distancia puede ser una forma de protegerse contra el peligro de una seducción en la que sabemos que nuestro amor no será correspondido. Evitar así el sufrimiento. Para fundamentar esta distancia la autora apela a una condena moral que no llega a explicitar pero que está claramente insinuada. En especial cuando contrapone a Carlos —feo,

con mirada de preocupación y explotado— con Andrés —de aspecto físico mejor, seguro y, aunque no llega a decirlo, sí lo sugiere: un explotador. Rechaza a quien puede seducirla porque desconfía de él. Acepta a quien valora menos porque se siente más segura de él. El resto de la historia no deja de tener interés. Después del planteamiento inicial donde se remarca que no son iguales, los personajes se van acercando hasta encontrarse en un diálogo donde el sentimiento catalizador es la pena en que Carlos tiene la iniciativa. El dolor hermana y la amistad nace de la mutua consociación. Para la autora compartir sufrimientos es lo que da verosimilitud a la historia de un encuentro entre personas tan distintas.

¿Qué ha significado para la joven autora del relato la inclusión explícita de los rasgos físicos? Su historia es compleja y un tanto entrecortada. Su gestación debe haber sido difícil y hasta dolorosa. Pero a pesar del esfuerzo la historia es confusa por estar interferida por sentimientos encontrados alrededor de la cuestión racial.

Veamos ahora los estereotipos acerca de lo blanco y lo mestizo en el mundo popular. Para este análisis nos concentraremos en los relatos donde se supone que existe una diferencia de status entre los personajes, en aquellos cuyos rasgos raciales han sido interpretados como indicadores de clase.

#### CUADRO N° 7

##### Características atribuidas a los personajes y número de relatos donde se mencionan

Mestizo		Blanco	
Triste	4	Alegre	6
Pobre	3	Con dinero	3
Molesto	2	Sereno	2
Sin familia	2	Con familia	2
Vida frustrada		Vida próspera	
Indeciso		Seguro	
Preocupado		Satisfecho	
No comunicativo		Comunicativo	
Serrano		Extranjero	

Los resultados son tan evidentes que no requieren de mayores comentarios. Respecto a su situación objetiva el mestizo es imaginado como

pobre y sin familia. Lo inverso ocurre en el caso del blanco, que es fantaseado como rico y con familia. En cuanto al bienestar interior, las caracterizaciones van en el mismo sentido: el blanco es feliz y el mestizo una persona que sufre. Encontramos otra vez lo que ya habíamos notado en el relato sobre Carlos y Andrés: el blanco es admirado pero los jóvenes no se identifican con él. Lo contrario sucede con el mestizo. Los jóvenes lo ven como la negación de lo deseable pero lo sienten más próximo.

En cuanto a los patrones de interacción imaginados hay que decir que son muy variados pero que hay dos tipos muy característicos. En pocos relatos se imaginan relaciones íntimas donde el personaje blanco ayuda al mestizo. Es decir, la relación patrón–cliente. En muchas historias se suponen conflictos y contradicciones. El mestizo es presentado como víctima y el blanco es satanizado. Un ejemplo muy claro de esta actitud la encontramos en el relato A1–9.

“Observamos a dos personas... uno de ellos sonriente, feliz de la vida, seguramente, mientras que el segundo con signos de tristeza tal vez porque los efectos del trago le están haciendo recordar lo duro que está la vida, éste de apariencia pobre y sencilla recordará la tristeza que hay en su casa o tal vez en su país... Mientras que el otro de apariencia burlesca recuerda lo feliz que se siente al estar sentado frente al amigo que se encuentra triste tomando licor tal vez por sus penas. En la mesa se observan las botellas de vino y una figura borrosa de una niña prisionera que trata de liberarse del que la está atacando... Puede ser también que el que está riendo haiga sometido al triste a que tome con él.”

Mientras que el mestizo es percibido de “apariencia pobre y sencilla” el blanco es “sonriente y feliz”. Pero el contraste va aun más lejos y sugiere un antagonismo: la alegría del blanco es la tristeza del mestizo. La situación no puede ser más clara: el blanco es un sádico cuya felicidad resulta del sufrimiento de los demás. Es evidente que esta representación del otro como un ser malvado y agresivo encubre en realidad sentimientos hostiles que de esta manera son promovidos y justificados como una reacción defensiva contra el supuesto desprecio y sadismo.

Pero la satanización del otro es aun más clara en el relato A1–14. El personaje blanco es descrito como “extranjero” que “... después de



haber disfrutado de su dinero, despilfarrándolo, se sienta plácidamente a contemplar su obra, por otro lado el señor temeroso con todas las cuentas encima no sabe que hacer, tan solo beben para olvidar... Ambos bajo un solo temor, una sombra que los persigue... es el diablo dice el extranjero, pero a él no le importa porque es ahí en donde va ir a parar con tanto despilfarro y abusos cometidos. En cambio el otro latino también sabe que lo persiguen y quiere quedar bien con ambos y bueno lo trata de ignorar. Y al final se echan sus problemas a las espaldas, ya no les importa nada, tanto al extranjero con sus riquezas como al latino, con sus deudas, oprimido. Se sientan a brindar por su mejora y desmejora.”

Estas historias expresan, con mayor fuerza y nitidez, ideas y sentimientos que, de una manera más diluida y mediatizada, se repiten con frecuencia en los relatos del mundo popular. Encontramos así dos cadenas asociativas que resultan típicas. La primera gira en torno al blanco y vincula los términos: extranjero, disfrute, despilfarro, placidez, estar condenado, abusos. La segunda lo hace alrededor del mestizo: pobre, temeroso, sencillo, triste, víctima, explotado.

Se imponen dos comentarios. El primero tiene que ver con el carácter relacional de la identidad: definir al otro es definirse a sí mismo y viceversa. En efecto, si percibo al otro, al diferente a mí como rico, feliz, poderoso, ¿qué me queda como posibilidad de autopercepción? ¿La sobreestimación del otro no me lleva acaso a producir una imagen devaluada de mí mismo? Se puede concluir que el sentimiento de minusvalía, la conciencia de valer poco o nada, es el correlato necesario de esa admiración desmedida por el otro y que en realidad ambos sentimientos expresan un desequilibrio tanto en nuestras percepciones como en la forma en que distribuimos nuestro amor. Concebimos al otro como radicalmente distinto y definitivamente superior, y no por sus esfuerzos y méritos sino porque es blanco, porque es un poco más alto y tiene el pelo más claro. Inversamente, nos sentimos disminuidos, feos y sin gracia, solo por ser más oscuros y quizá menos robustos. El cambio pasa por revalorar al otro, por concebirlo en términos más humanos, como un prójimo, un igual y no alguien bello y superior por ser blanco.

EL segundo comentario se centra en la dureza y contundencia de los juicios morales. En especial en aquellos que recaen sobre el blanco Rico, poderoso y feliz, si, definitivamente, pero también sádico, explotador, satánico. Para la autora del relato A1-14, por ejemplo, parece que el disfrute -que ella asocia sobre todo con el blanco- fuera un derroche culpable que implica, además, el abuso y que lleva necesariamente al infierno. Tenemos aquí una actitud de violenta censura, de odio y condena moral. Aparece esta actitud con mucha frecuencia en los relatos de jóvenes mujeres de un colegio popular del Cusco a propósito del alcohol: hallamos juicios morales durísimos contra ambos personajes por el hecho de beber. En muchas historias son descritos como maridos irresponsables, seres asquerosos, que pegan a sus mujeres y malgastan el poco dinero que tienen dejando sin alimentos a su familia<sup>11</sup>. Casi indignos de vivir.

Es muy probable que estos relatos se basen en experiencias personales. No obstante ni aun así se puede justificar una actitud "moralista" de cerrazón total al otro, de condenar sin siquiera haber tratado de comprender. "El discurso ético —dice Hanna Fenichel— se convierte en moralista en vez de moral cuando el filósofo se mantiene al margen de la figura (viviendo en lo universal)". Cuando se piensa a sí mismo incapaz de las fallas que censura con tanta agresividad, cuando se hace una virtud de la intransigencia. El moralismo es a la ética lo que el totalitarismo a la política, sugiere Fenichel<sup>12</sup>.

Pero no se trata de asumir una actitud moralista sobre el moralismo; interesa sobre todo entender su origen y dinámica, convertirlo en objeto de análisis antes que de censura. Los relatos que

11 Un ejemplo de la actitud que comentamos se encuentra en el relato A1-4: "... Pedro era un ser resentido, que robaba tan solo para obtener licor era un ser medio enfermizo, por momentos perdía la razón de sí mismo y no recordaba lo que hacía, estaba matándose poco a poco con ese licor que solo trajo trastornos a su mente, tan abominable y detestoso como el solo, daba asco observarlo pasar, tropezándose con todo lo que bebía, su esposa pensaba: solo si hubiera una cámara para grabar lo bajo y asqueroso que se ve".

12 "Afecta a la tendencia que tienen algunos filósofos de la ética de dirigirse a su audiencia sermoneándola o persuadiéndola, como si se vieran a sí mismos como la fuente de la sabiduría moral y su audiencia estuviera constituida solo por receptores pasivos, como si se imaginaran libres e incluso exentos de los defectos que ven en los demás" Hanna Fenichel *Wittgenstein. el lenguaje, la política y la justicia*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1984, p. 471

hemos examinado sugieren que la dureza en el juicio moral es resultado del sufrimiento, de haber vivenciado continuamente la situación de ser víctima impotente de algún poderoso, de estar por tanto tan heridos y ensimismados, tan centrados en nuestro propio dolor como para no comprender al otro, como para imaginarlo una encarnación del mal y vernos a nosotros como mártires inocentes.

Pero el tema del autoritarismo popular desborda la problemática del racismo, es bastante más amplio. Baste, para terminar el punto, decir que bajo esta presión emocional el blanco puede ser imaginado como un ser demoníaco contra el cual toda agresión no es más que un legítimo acto de defensa.

Lo más interesante de los relatos A1-9 y A1-14 es que revelan que sus autores no son conscientes de sus propios prejuicios. En efecto, frente al estímulo de un personaje blanco afloran en ambos casos fantasías agresivas. No obstante en ninguna de las dos historias se relacionan estos sentimientos hostiles con las características raciales del personajes que no son nombradas en ningún momento. Es como si el tipo físico blanco despertara odio, pero como si fuera muy difícil, al mismo tiempo, aceptar que este sentimiento sea producido por el hecho racial. Hay un prejuicio que no está públicamente reconocido. El blanco tiende a ser segregado: despierta odio y agresión sin que se sepa muy bien el por qué.

El caso del futbolista Roberto Challe, una persona blanca en un contexto mestizo y popular es, al respecto, muy ilustrativo. Condición conflictiva, objeto de envidias y resistencias, también tentación para sentirse superior. En todo caso el blanco tiende a ser segregado: "Lo que pasa es que nuestra gente es mestiza, ve un gringo y por ser gringo ya creen que tiene plata. Aquí el blanquito no puede parar con los negritos, el blanquito es pituquito, que se vaya a Miraflores, eso se cree... Si eres negro no gustas porque eres negro y si eres gringo porque eres muy gringo. Acá tienes que ser mezclado"<sup>13</sup>. Encontramos un conjunto muy complejo de emociones, la admiración coexiste con el odio y el

---

13 Entrevista a Roberto Challe en *Quehacer*, N° 16, abril 1982, p. 65.

deseo de agredir. No obstante los sentimientos agresivos no pueden ser asumidos consciente y plenamente pues no existe opinión informada que los justifique. Si, por ejemplo, surgiera una teoría según la cual los blancos son intrínsecamente abusivos y rapaces, el odio no tendría por qué estar inhibido y podría abarcar a ellos y a sus descendientes. El resentimiento se convertiría en prejuicio abierto de tener una ideología que lo racionalizara. Pero como no existe una tal ideología resulta que estas fantasías agresivas son en gran medida inconscientes. Además no están dirigidas exclusivamente contra el blanco. En el relato A1-14, por ejemplo, el personaje blanco es descrito como “extranjero”. Esto significa que los sentimientos hostiles pueden ser fácilmente transferibles hacia figuras sustitutas que compartan algo con el blanco.

Pero hay otros relatos donde a pesar de que los personajes son ubicados en diferentes clases sociales se concibe una relación de amistad entre ellos. Un buen ejemplo es el A1-25 que trata de la “historia de dos amigos que desde muy pequeños se conocían, se divertían juntos y uno de ellos pertenecía a la clase baja y el otro a la clase media y el destino los separa... después de 20 años de casualidad se encontraron en una fiesta y se abrazaron y se pusieron a conversar largamente... Y no importa si uno es rico o pobre cuando hay amistad honesta se borra toda desigualdad y se tratan como si los dos fuesen iguales”. Ni las diferencias raciales ni las de clase son obstáculo para la intimidad.

Un primer balance sobre la representación de lo blanco y lo mestizo en el mundo popular nos lleva a plantear que el tema es tabú porque genera sentimientos profundos y complejos. El blanco es feliz y es, al mismo tiempo, odiado y admirado. El mestizo es triste y, aunque desvalorizado, los relatos asumen su punto de vista.

El análisis de los relatos en base al dibujo 2 nos permitirá reconstruir los estereotipos que sobre el rico, el pobre y la relación entre ambos existen en el mundo popular. El primer hecho a notar es que el 92.6 % de las historias asignan el personaje bien vestido y el raído a sectores sociales distintos. Pero se piensa que estas diferencias de posición no impiden la amistad de manera que en el 60% de los relatos se imagina una relación íntima.

**CUADRO N° 8****Características atribuidas a los personajes y número de veces que se repiten**

<b>Personaje 1</b>		<b>Personaje 2</b>	
<b>Situación social</b>			
Obrero	5	Profesional	6
Pobre	4	Clase alta	6
Del pueblo	3	Empresario	5
Clase menor, baja	3	Acomodado	5
Ambulante		Importante	
Clase normal		Ministro	
Clase proletaria		Empleador	
Sin trabajo		Con trabajo	
Mendigo		Educado	
Clase media	1		
Empleado	3		
<b>Total</b>	<b>23</b>	<b>Total</b>	<b>27</b>
<b>Rasgos físicos</b>			
Zambo		Piel clara, cabello claro	2
<b>Situación personal</b>			
Alcohólico		Aprovechó el tiempo	
Delincuente		Logró su meta	
Reo		Estudió	
Inseguro		Se esforzó	
Humilde		Se enaltece de haber triunfado	
Desilusionado		Superior	
Sin éxito			
Humillado			
Ocioso			

En la caracterización de los personajes abundan las referencias a su situación social. Pese a algunas desviaciones el consenso es notable. El hombre con terno es imaginado como profesional o empresario y es ubicado en la clase alta. El de apariencia raída es identificado como obrero, ambulante o desempleado y se considera que pertenece al pueblo o a la clase baja. Los atributos físicos apenas aparecen, y en cuanto a la situación personal el bien vestido aparece como exitoso mientras que el raído es un fracasado.

El núcleo narrativo más común entre las historias trata sobre dos amigos de infancia cuyas vidas siguen trayectorias divergentes. El de buena apariencia estudió, trabajó y triunfó. El desarreglado no se esforzó o, en todo caso, tuvo mala suerte pero el hecho es que tiende a ser visto como alguien derrotado. Las diferencias son recientes y provienen del esfuerzo y el espíritu de superación. Las jerarquías no son eternas y aparecen con la misma facilidad que desaparecen. La riqueza es vista como una posibilidad sumamente deseable y abierta a todos pero se insiste en que es mucho más fácil conseguirla si se dispone de una educación y se realiza algún esfuerzo. También es interesante mencionar que la desigualdad económica no remite a diferencias de raza, ni impide la comunicación y la amistad, pues en la mayoría de los relatos hay afecto entre los personajes pese a lo disímil de su posición. Solo en dos relatos se subraya la contradicción de intereses. En los demás las diferencias de status aparecen como legítimas, fundadas en el mérito.

Llama la atención que las diferencias sociales generen mucho menos odio y agresividad que las raciales. Ni aun en los dos relatos donde se señala la confrontación de intereses entre el rico y el pobre existe la hostilidad que sí encontramos en aquellos donde se caracteriza al blanco como rico y feliz, y al mestizo como pobre y triste. Es como si las jerarquías económicas y sociales fueran legítimas siempre y cuando no tuvieran como correlato una diferencia de aspecto físico. Pero el asunto es más complejo ya que “el dinero blanquea” y, en cualquier forma, las personas de mejor economía tienden a ser percibidas como más blancas y por tanto más resistidas<sup>14</sup>.

Pero veamos algunas historias. En la A2–10 tenemos a dos viejos amigos que se reencuentran después de mucho tiempo: “... el de mejor apariencia lo invita a tomar unas copas a su casa, el otro acepta encantadamente pero con algo de recelo por su apariencia, se siente inferior...

14 Ponemos a pie de página una idea que es necesario trabajar: si las diferencias sociales no son cuestionadas sino cuando ellas se corresponden con las raciales y si, al mismo tiempo, la persona próspera es “blanqueada”, resulta entonces que las diferencias sociales sí son cuestionadas, que el racismo anti-blanco alcanza también al mestizo próspero y al asiático afortunado. Si tomamos en cuenta que las mentalidades son fenómenos de “larga duración”, tendríamos que concluir en que la invasión y la conquista españolas deslegitimaron un fenómeno que, como la dominación, era característico de las estructuras andinas de poder. Ello debe explicarse por una combinación peculiar: la dominación española fue brutal pero paradójicamente ella introdujo la idea cristiana y profundamente subversiva de que todos somos fundamentalmente iguales, todos hijos de Dios.

comienzan a conversar de su adolescencia y como el millonario llegó a ser mejor... ‘Yo supe aprovechar la oportunidad que me dieron mis padres y por ellos estoy aquí, pero ellos hace dos años que dejaron de existir y aquí me tienes un abogado famoso. Pero cuéntame como te fue a ti’, y el humilde contesta: ‘bueno yo no tuve las mismas posibilidades que tú porque yo solo tenía a mi madre y ella sola no podía pagarme los estudios, ni siquiera mantener mi hogar porque somos 8 hermanos. Por eso me puse a trabajar como obrero en una embotelladora’. Entonces el millonario le ofrece un puesto mejor y el humilde aceptó gustoso”.

La relación entre el pobre y el rico es fraterna. La diferencia de fortunas hace que el pobre se sienta inferior y el rico sea mejor. Pero la desigualdad responde al mérito de uno y la falta de oportunidades del otro. El pobre no es satanizado, simplemente no pudo hacer otra cosa. El rico, para llegar adonde está, se esforzó pero también aprovechó las facilidades que le dieron sus padres. Esta idea sobre los orígenes de las diferencias sociales la hemos encontrado en un trabajo anterior<sup>15</sup>. Una historia similar es narrada en el relato A2-16. Dos amigos de distinta clase social se encuentran después de mucho tiempo: “... el pobretón con su camisa ordinaria, un pantalón barato y zapatillas marca *sinfín*, se avergüenza de no haberse superado, de no haber salido de la pobreza que muchos vivimos. Mientras que su amigo, elegantemente vestido, con terno y corbata, se enaltece de haber salido de la pobreza ... el pobre se llama Juan Quispe y el ya superado se llama Carlos Rodríguez... Carlos promete ayudar a su amigo sacándolo de esa humillada clase social. Juan pone todo de su parte y logra superarse, gracias a su gran amigo Carlos”.

Lo más revelador de la historia es la contundencia con que su autor ha interiorizado la ideología del progreso. La alta motivación de logro que evidencia el relato. Salir de la pobreza aparece como una posibilidad efectiva cuya búsqueda debe ser el gran objetivo de la vida. Lograrlo es el triunfo, el éxito, y ser derrotado es motivo de vergüenza.

Los relatos A2-26 y 42 muestran que la percepción de contradicciones entre el pobre y el rico implica la ideología, no es establecida sino

15 Gonzalo Portocarrero y María Luisa Arrieta “Las clases medias en la imaginación popular” En *Apuntes*, Nº 17, Revista de la Universidad del Pacífico, Lima

con el apoyo de conceptos que implican una cierta socialización política. En el A2-42 el autor dice: "Para mí el señor elegante representa a la gente de la burguesía y la otra a la gente del pueblo y que el cuadro representa la forma como la gente de la clase popular es atrapada, es decir manejada por la gente que vive en la riqueza y que se 'preocupa por aquélla' en donde no alcanza el dinero". En el A2-26 la socialización política es menos evidente. Se trata de un encuentro entre una persona humilde y una adinerada: "... tratan de efectuar un contrato, para ambos es beneficioso pero uno de éstos es más dialogador que el otro, trata de convencer a la persona para que este acepte... a la larga será beneficioso para uno mientras que el otro se dará cuenta que es engañado, uno de ellos tiene más avance de conocimientos mientras que él otro sería el que sufre las consecuencias... cree haber ganado su confianza, como los políticos hacen promesas y promesas y al último momento llegan al poder se olvidan de todo así hace esta persona que aparenta ser más capaz que el otro... lo manipula a su antojo". Es evidente que la radicalización política lleva a una mayor sensibilidad para captar las diferencias sociales y, sobre todo, a una actitud de condena ética de las mismas.

### **Sectores medios**

Al examinar el imaginario de los sectores medios, comprobamos que, como en la mentalidad popular, también el factor racial está reprimido y solo aparece a través de sus efectos. Los jóvenes no han nombrado los rasgos raciales pero los han visto y asociado a la desigualdad social. ¿Por qué la represión?, ¿por qué esconder las diferencias? Quizá porque en la clase media hablar de rasgos raciales se ha convertido en algo de mal gusto. Solo en la propia conciencia o en la segura intimidad del hogar se hace uso espontáneo de las categorías raciales. Tanto de las más puras y cargadas emocionalmente —blanco, indio, negro, cholo— como también de las más neutras y conciliatorias —blancón, mestizo, trigueño, zambo. En realidad hay una suerte de regla no escrita pero que gobierna con efectividad el uso de las categorías raciales: a mayor intimidad es más libre su uso y más cariñosa su connotación. A mayor lejanía más vedado su empleo y más hostil su significación.



Las razones para que el racismo haya “pasado de moda” son tan abrumadoras que lo que hay que explicar es su persistencia, pues el hecho de que aún exista no deja de ser misterioso. En efecto, desacreditados por la ciencia, condenados por la religión, los prejuicios raciales no tienen ningún fundamento. No obstante, ellos se reproducen en la socialización familiar cuando los niños aprenden a asociar la pigmentación de la piel con formas de ser y comportarse, como si estas fueran su inevitable resultado.

Pero entonces, ¿por qué subsiste? Debe haber varios factores involucrados pero nos referiremos a dos. El primero es la inercia; las mentalidades se heredan y el cambio es lento y difícil. Los padres tienden a reproducir espontáneamente la educación que recibieron. El segundo tiene que ver con el uso más o menos consciente del racismo como un mecanismo de segregación social, de eliminación de un cierto riesgo de competencia invalidando al otro por ser demasiado oscuro y supuestamente feo. Se mantiene así una barrera a la movilidad social. Al respecto es un hecho conocido que en muchas instituciones de nuestro país las posibilidades de acceso y promoción están muy influidas por la apariencia física. Conforme uno se aleja de la base social para acercarse al vértice de las clases altas, el color promedio se va tornando más blanco y menos cobrizo. El hecho colonial no acaba de ser superado y los rasgos físicos siguen teniendo profundas resonancias.

Muchas de estas resonancias son rastreables en los relatos. En efecto, en el colegio B tenemos 6 relatos donde se mencionan los rasgos físicos de los personajes, cerca del 14% del total. En 5 de ellos se plantea una relación casual y, además, de alguna manera conflictiva. Solo en un caso es cordial y profunda aunque no sea democrática pues el blanco termina tomando ventaja del cholo. En tres historias el alcohol juega un papel decisivo: permite una relación superficial en cuyo marco ambos narran sus desgracias para alivio pasajero a sus problemas existenciales. El dolor y la bebida dan verosimilitud a una relación que aun así es imaginada solo como pasajera. Un relato lo expresa con mucha nitidez (B1-1): “personas de diferente cultura, uno mestizo y otro blanco unidos por un problema, desahogándose en el alcohol, quizá sea su única cualidad y es unir a

personas de distinta raza, credo o sexo, es decir no importa nada, todos unidos, con tal de olvidarlo todo”.

Pero examinemos uno de estos relatos con un poco más de detalle. En el B1-1 se describe a veces con sutileza y desenfado el encuentro de un peón con un forastero. “Estaba el peón atendiendo a una señora, cuando de pronto advirtió la presencia de él. No lo había visto entrar. Era un tipo de gran tamaño de pelo largo y rubio... Se fue la señora con su botella de aceite. —¿Pisco? preguntó el forastero. —Si señor contestó el peón. —Cuatro botellas por favor, pidió el forastero. —¡Cuatro botellas! pensó el peón; qué bruto! Estos gringos cojudos no deben saber ni que es el Pisco. Además, hay mejores cosas que hacer acá en el Cusco que ponerse a chupar. Lestas sus cuatro botellas, mester. Entregó el peón las botellas y se dispuso a escribir la factura. —No soy mester. No me vayas a confundir con un turista y me vayas a cobrar demás, pendejo, dijo el forastero, sonriendo maliciosamente. —El peón se dió cuenta que no era ningún extranjero por su pronunciación. ¿No serais de aca papay?, le preguntó al forastero. —Claro que si soy, respondió con su maliciosa sonrisa. Te gusta el pisco? le preguntó luego al peón que estaba entregando la factura. —Qué? —Que si te gusta el pisco. —Ah se pero no abuso. —Esa indirecta no pudo ser más directa, cholo, le sonrió el forastero. La cara de felicidad que puso el peón fue grande. Saltó del otro lado del mostrador y le dijo: bien papay. —No me gusta chupar solo. Ah! van a mi cuenta. Al día siguiente, el peón estaba buscando trabajo...”

El forastero es alto y rubio, además es seguro y tiene la iniciativa de manera que habla todo lo que piensa y no necesita esconder nada. El peón es en apariencia obsecuente pero, en realidad, desconfiado y calculador. A pesar de ser imperativo, el forastero recela de ser engañado, teme que lo confundan a él —blanco pero criollo— con un “gringo cojudo” y pretendan entonces engañarlo. El peón piensa mejor de lo que habla, se hace el tonto pero finalmente se deja seducir por la posibilidad de beber gratis con el gringo. Pero su compañía es para el forastero apenas mejor que la soledad. En síntesis, en la historia tenemos una visión muy estereotipada de lo que puede ser un encuentro entre un blanco y un cholo. El forastero desprecia al peón y este quiere aprovecharse de aquel. No hay

real amistad y el encuentro es de pura conveniencia, ambos se utilizan mutuamente.

Tampoco abundan las descripciones raciales en los relatos de los jóvenes de clase media. Más frecuentes son las referencias a la distinta posición social de los personajes blanco y mestizo sin que se mencione las diferencias físicas. Cuando esto ocurre sus relaciones son imaginadas como complejas y llenas de segundas intenciones. En 8 relatos del colegio B se habla de individuos de distinta posición. En seis de ellos resulta que el personaje de la derecha termina tomando ventaja de su colega de la izquierda. En la sétimo los papeles se invierten y es el mestizo quien estafa al blanco. Pero aun en esta oportunidad ello no ocurre sino como una suerte de venganza después de que el mestizo fuera engañado. Finalmente hay un solo relato donde la relación entre los personajes es clara y unívoca; pero en este único caso se plantea una relación jerarquizada donde el blanco tiene todo el poder.

En síntesis: las relaciones entre personas de diferente tipo físico son vistas como un terreno de conflicto donde, la mayoría de las veces, sale ganando el blanco. Pero esta victoria no es el triunfo de la buena causa sino la reproducción de una injusticia. Si en los sectores populares las menciones a lo racial estarían inhibidas por el temor a confrontarse y clasificarse, en las clases medias la represión se explicaría porque el tema suscita sentimientos de culpabilidad, la admisión de que se tienen prejuicios injustos y formas inconfesables de comportamiento. Si suponemos que en sus relatos los jóvenes de clase media han exteriorizado las imágenes y propuestas de interacción con el otro que han interiorizado a lo largo de su socialización, diríamos que el personaje mestizo es percibido como ignorante y sin poder pero honrado y humilde. El personaje más blanco es percibido como poderoso pero sin mayores escrúpulos morales. Más vivo pero menos honrado.

Como los jóvenes de sectores medios se identifican con el personaje blanco resulta evidente que en la imagen de su endogrupo se conjugan el poder y la "viveza" como atributos muy importantes. Claro, son los blancos, o los más blancos, los que suelen "hacer el cholito" a los cholos o más cholos. El cholo, el exogrupo, se convierte en sinónimo de pobreza

e ingenuidad. Pero es claro que esta percepción lleva implícita una crítica ética al endogrupo, un cierto sentimiento de culpa por ser parte de una colectividad con tendencias psicópatas, donde la moral es mucha veces valorada como ingenuidad cuando no estupidez.

Veamos algunos casos. En la historia C1–22 el personaje de la derecha es Mr. Paul, dueño de una empresa que se encuentra en dificultades. Quien está a la izquierda es Juan Pérez, un empleado que trabaja en ella. Mr. Paul ha invitado a Juan Pérez a tomar una cerveza. Pero tras la aparente camaradería cada uno oculta segundas intenciones. Mr. Paul quiere información sobre posibles robos, sabotajes e intentos de organización sindical. Juan Pérez, mientras tanto, tiene entre miras la posibilidad de un ascenso y se esfuerza en caer simpático. Juan comienza a hablar, primero con cautela, luego “sin ninguna inhibición”. Se conversa de todo y en poco tiempo se desarrolla una intimidad casi total. Pero al día siguiente Mr. Paul despide a todos “los que habían complotado contra la empresa y Juan Pérez es uno de ellos”. La cita fue una celada fríamente calculada. Aunque también se critique al empleado es evidente que estamos ante una historia moralizante donde Mr. Paul aparece especialmente escarncido.

El relato C1–24 es muy diferente: “Carlos es un ingeniero que necesita contratar obreros para una obra, Carlos busca al que más sea de su conveniencia, y encontró a César un obrero que tenía las cualidades que Carlos buscaba, luego de una larga conversación, acuerdos y temas con los que se van conociendo Carlos contrata a César y César acepta dicho trabajo. Carlos decide tomar unas copas con su nuevo obrero, así los dos se conocen más y pueden llegar a más acuerdos. César se nota un poco preocupado ya que aunque está tomando siente la gran responsabilidad que está asumiendo, en cambio Carlos alegre por lo que al fin éste ha encontrado el obrero que necesitaba”. El relato plantea una situación simple, clara, rotunda. Los ingenieros necesitan obreros y los obreros buscan empleo. Aparentemente el relato es lineal, las diferencias sociales aparecen como hechos naturales y la relación entre los personajes es fluida y sin trastiendas. Es claro que la autora se identifica con el ingeniero, el relato está construido desde su punto de vista. La relación entre ambos es de mutua conveniencia. Nada que no sea el propio interés los ha con-

vocado. ¿Una relación de mercado más? Sí, pero a condición de tomar en cuenta que el ingeniero tiene todos los ases y que además ve en el obrero algo de su pertenencia. Una relación capitalista pero saturada de historia, que se desenvuelve al interior de un conjunto de supuestos étnicos y sociales. El ingeniero tiene una visión utilitaria del obrero, lo “cosifica”. Es su “nuevo obrero”.

Veamos ahora los estereotipos sobre el pobre y el rico y su mutua relación en la imaginación de los jóvenes de sectores medios. Como lo hemos advertido, en cerca de la mitad de los relatos no se establece diferencias de posición y se habla de amigos sin más.

### CUADRO N° 9

#### Características atribuidas a los personajes del dibujo 2 y veces que se repiten

Personaje 1		Personaje 2	
Amigos	16	Amigos	16
Pobre, feo, humilde	5	Rico, apuesto, buena presencia	5
Sin trabajo	2	Exitoso	3
Empleado	2	Jefe	
Alcohólico	2	Estudiante	
Ladrón		Caritativo	
Comunista		Pobre rico	

El panorama es bastante claro. El personaje bien arreglado es concebido como un profesional de éxito de buena presencia. Los jóvenes han percibido en él la encarnación del modelo de identidad que sus padres y los medios de comunicación y la misma escuela postulan como deseable. El personaje raído aparece como un modelo negativo de identidad, un mal ejemplo. Pobre, feo, de mala presencia, sin trabajo o, en todo caso, sin calificaciones.

### CUADRO N° 10

#### Motivos de la pobreza y veces que aparecen en los relatos

##### Objetivos

El destino, mala suerte	7
Culpa de los ricos	1

**Subjetivos**

Alcoholismo	2
Ladrón	
Irresponsabilidad	
Personalidad	
Ideología	
No ser profesional	5

La pobreza es apreciada ante todo como resultado del destino o la mala suerte, en definitiva de la falta de oportunidades. En algunos relatos, sin embargo, la culpa la tiene el propio pobre por irresponsable o por su falta de voluntad para salir adelante. El núcleo narrativo más común se refiere a dos amigos que alejados durante mucho tiempo se encuentran de casualidad y se van a celebrar el acontecimiento a un bar donde se cuentan sus vidas. En la mayoría de los relatos donde se establecen diferentes status entre los personajes, la relación es más de cooperación que de conflicto. En el relato B2-6 por ejemplo se cuenta la historia de un “... ejecutivo que conversa con un empleado, el cual lo ha invitado a su casa para pedirle un aumento de sueldo. Están tomando cerveza y conversando animadamente”. El rico suele ayudar al pobre ofreciéndole trabajo y este se muestra agradecido y dispuesto a laborar con empeño. Se plantea así una relación paternalista donde la motivación del rico son los sentimientos morales altruistas mientras que el pobre está al merecer, en una situación de dependencia total.

Pero hay algunos casos divergentes. El relato B2-26 resulta muy ilustrativo de ciertas ideas que acerca de la radicalidad política circulan entre los sectores medios. Para su joven autor la ideología comunista es resultado de la pobreza, la envidia y el resentimiento. Pero en la medida en que el talento permita la movilidad social, el radicalismo queda atrás de manera que el personaje “comenzó a olvidarse de sus compañeros y amigos a medida que iba ganando dinero”.

Una actitud inversa se encuentra en el relato B2-29. El personaje bien arreglado es un “pobre rico del cual no se puede tener nada humano de provecho. Es totalmente materialista y carece de valores espirituales... es muy superficial, solo habla de mujeres desnudas en grandes cabarets de París, de grandes empresas transnacionales”. El relato trasluce una actitud

de condena ética de la riqueza porque ella supone el egoísmo y la indiferencia: “por culpa de estos hombres es que existen las grandes diferencias del rico con el pobre”. En la misma línea el relato C-2 afirma que una relación así es imposible, que se trata de una falsa reunión preparada para tomar una fotografía. “Se ve a un pobre y a un rico ‘conversando’, pero no es así. La gente no es tonta y se da cuenta. Un niño canillita piensa muy en su interior: otro vano intento de ocultar la verdad”.

Las formas de interacción entre el blanco y el cholo y entre el pobre y el rico que imaginan estos jóvenes son muy variadas. No obstante hay lugares comunes. Como ya lo hemos anotado, las relaciones entre el blanco y el cholo —tal como son imaginadas por estos jóvenes— aparecen marcadas por la mutua desconfianza, por el desprecio que siente el blanco y por el ingenuo intento de aprovecharse de la situación por parte del cholo. Uno es vivo pero poco moral, el otro es malicioso pero finalmente tonto. Las relaciones entre el pobre y el rico están dominadas por el paternalismo, donde la buena conciencia del hombre de recursos lo lleva a ayudar al necesitado.

A lo largo de este trabajo nos ha interesado un análisis de las mentalidades colectivas. A la sociología de lo imaginario le interesan en un primer momento las semejanzas, lo que vincula los casos antes que aquello que los torna divergentes. Pero lo específico es también importante, no tanto como irreductible originalidad sino como personalización de lo social. Se trata de ver el conjunto de relatos como producto de una mentalidad colectiva de clase media que alberga en su seno una variedad de modelos de interacción con el otro.

### **Perspectivas: la recreación de las distancias**

La cuestión racial es un tema tabú. Para verificar esta hipótesis efectúese un experimento. En un grupo de amigos de la misma extracción social pero compuesto por personas de diferente tipo físico introdúzcase el tema de la raza. Propóngase el siguiente tema de conversación: en el Perú existe todavía mucha discriminación contra el indio y el cholo, y ahora comienzan a manifestarse sentimientos de hostilidad contra los más blancos. Es muy probable que el tema genere incomodidad y que algún

miembro del grupo, defensivamente, dando por cerrado el asunto, señale que en el Perú todos somos mestizos y que la existencia de racismo es una fantasía de personas demasiado sensibles. Quien así se expresa es normalmente el individuo más vulnerable, el menos seguro, el que esconde algo porque no se termina de sentir conforme. Pero al actuar de esta manera no hace más que convertirse en portador de una prohibición, de un tabú que es por supuesto un hecho sociocultural que definitivamente lo trasciende aunque, al mismo tiempo, le signifique una protección contra una amenaza a su autoestima, una suerte de reflejo condicionado que despliega compulsivamente aunque no sepa muy bien por qué.

Alexander y Margarete Mitscherlich piensan que "... allí donde el individuo no se atreve a seguir preguntando, o no llega siquiera a la idea de preguntar... existe un tabú, el cual emana de una prohibición concreta... vinculada con una inhibición del pensamiento"<sup>16</sup>. El tabú pretende ser un límite para la razón y una de sus consecuencias prácticas es detener el progreso del conocimiento. La posibilidad de explicar algo es rechazada de manera que el misterio permanece. El tabú sobre el racismo se expresa a través de la idea de que las diferencias físicas carecen de importancia en nuestra sociedad. Dar por inexistente el tema es la manera más eficaz de impedir su discusión. Pero, ¿por qué evitar que se reconozca la existencia de algo realmente tan visible como la discriminación de tipos físicos? Para hacer ingrato el tema confluyen una serie de ideas y sentimientos; por el lado de la gente más blanca el temor de herir o de evidenciar lo absolutamente minoritario de su posición, de la gente más oscura el temor de ser heridas, que se les recuerde una vez más que no son lo que quisieran. La vergüenza.

Reprimir un problema no es solucionarlo. Además, aun así el racismo reaparece en una suerte de retorno de lo reprimido. Pensemos dos ejemplos extremos: cuando se quiere agredir a una persona y cuando se trata de complacerla. En la escala de la agresión verbal el insulto étnico es de los más duros y se suele recurrir a él solo en momentos de cólera y exasperación. Indio de mierda, cholo de mierda, gringo de mierda



son agresiones de grueso calibre, capaces de penetrar las defensas más elaboradas, las seguridades más firmes. Duelen tanto que son el umbral de la agresión física. Pero el racismo puede ser también movilizadо para demostrar afecto. Cholito, negrito, gringuito son expresiones muy cariñosas. Se usan en la intimidad, suponen algún tipo de vínculo posesivo.

Catalina Romero ha llamado la atención sobre el ritual que se produce en torno al recién nacido. Por lo general abuelos, tíos y demás parientes y amigos se esfuerzan en identificar los rasgos que alentarían la idea de que el bebé tiene muchos rasgos “blancos”. Se comenta, por ejemplo, que el pelito puede ser rubio o que los ojos van a ser azules o que la piel es bien clara. A través de estas fantasías el grupo expresa sus deseos y valoraciones, sus buenos augurios para el nuevo miembro de la familia. Los rasgos que denotan mestizaje —pelo crecido y “trinchudo”— son discretamente silenciados. No sería de buen gusto elogiarlos, al menos en las clases medias.

Como consecuencia del tabú y la represión, surge el resentimiento, hecho que, a su vez, inhibe aun más la capacidad crítica, lo que, para terminar de hacer vicioso el círculo, no hace más que reforzar los tabúes. Dicen los Mitscherlich que el resentimiento surge cuando los afectos que no pueden ser expresados por los tabúes, al no encontrar una expresión aliviadora terminan por cuestionar la autoestima. Se llega así a un sentimiento de minusvalía que socava nuestra eficacia vital. “La propia incapacidad para poder responder al comportamiento de otros con una actitud constructiva, relajadora de tensiones, constituye el núcleo más íntimo del resentimiento”<sup>17</sup>.

En *El lenguaje del cuerpo* Pierre Guiraud afirma que existe un conjunto de sustantivos y adjetivos que funciona como un lenguaje que posibilita a sus hablantes descomponer y apreciar las características físicas de los otros y de sí mismos. Un rasgo físico se convierte en significativo cuando la cultura en que vivimos le da una determinada valoración. Nuestros cuerpos “hablan”, los rasgos son leídos como signos e interpretados gracias a códigos que hemos asimilado en nuestra infancia. El

---

17 Loc. cit.

rostro “inteligente”, por ejemplo, “se caracteriza por un desarrollo de los índices de la inteligencia: cabeza grande, frente ancha, ojos más bien grandes y una cierta armonía, un equilibrio, en cuanto al resto: orejas medianas, faz no demasiado ancha, mandíbulas poco prominentes”<sup>18</sup>. De esta manera y sin mayor base algunos tipos físicos son identificados como la suma de lo deseable mientras que otros son tenidos en menos. En nuestro país los rasgos típicos del cholo son desvalorizados. La piel cobriza, la estatura mediana, el pelo abundante negro y lacio, la ausencia de pilosidad facial, los labios gruesos, todas estas características tienen muy poco prestigio. Hay una suerte de consenso en torno a que la mayor estatura, la piel blanca, el cabello claro, los labios finos y la pilosidad facial son rasgos reputados de mejor “calidad” y mucho más apreciados.

En alguno de sus escritos sostiene Freud que nuestros modelos estéticos dependen de las características físicas de las personas que primero despertaron nuestro amor y sexualidad. Madres, tías, hermanas son nuestros modelos originales. La sensibilidad estética se cristaliza en la infancia y más tarde no hacemos más que buscar a las personas que semejan o perfeccionan estos prototipos familiares. Pero en una época donde la televisión está en el centro de la vida familiar la hipótesis de Freud debe ser revisada. Es evidente que hay una belleza chola, no obstante es también obvio que cantidad de peruanos se tiñen de rubio el pelo. Desde vedettes muy conocidas hasta jóvenes anónimos. Todos ellos ven en esta práctica una forma de aumentar su atractivo personal. El color amarillo fascina. Muchos llaman a esta costumbre “huachafería” o, más sofisticadamente, “alienación”. Pero estos términos se encuentran más cargados de moralismo que de posibilidades explicativas. Desde una perspectiva más analítica habría que examinar la construcción social de la sensibilidad estética, la manera en que se forma el gusto de la gente. En este sentido la televisión juega un papel clave.

En un estudio sobre los comerciales de la TV, una estudiante norteamericana observa que “la vida cotidiana que vemos en los teleavisos no es la realidad peruana, sino una proyección de una realidad deseada, con

todas las casas lindas y todos los niños lindos”<sup>19</sup>. Para su estudio la autora vio 18 horas de TV e identificó 455 comerciales clasificando a sus protagonistas según sus atributos físicos. Le interesaba determinar el porcentaje de avisos que presentaba lo que llamó “caras peruanas”, entendiendo el término como abarcando mestizos e indígenas. El resultado a que llegó fue que solo en el 16.4% de los avisos aparecen “caras peruanas”. También clasificó los avisos por el producto que recomendaban, anotando siempre el tipo racial de sus protagonistas. Llegó a los siguientes resultados:

**CUADRO N° 11**  
**Avisos según producto y veces que aparecen “caras peruanas”**

	Número total de avisos	Veces que salen “caras peruanas”
Comida	67	6
Cosas para limpiar	42	3
Medicinas	5	
Ropa	37	
Terrenos y casas	21	12
Propaganda del gobierno	14	11
Juguetes	6	
Dinero, bancos	15	5
Anuncios de TV	162	
Otros	86	8
<b>Total</b>	<b>455</b>	<b>46</b>

\* no determinado

La conclusión es clara: las “caras peruanas” son mayoría solo en el caso de la propaganda gubernamental y en los avisos de ventas de terrenos y casas. Quizá porque en ambos casos el receptor del mensaje necesita ser interpelado directamente, más en su realidad que en sus deseos. En el otro extremo están los avisos de ropa y de productos de tocador. Los avisos de champú son un buen ejemplo. Niñas rubias, familias blancas, prósperas, felices pueblan estos mundos de fantasía que se parecen muy poco al

Perú pero que marcan de todas formas los deseos de sus habitantes. Si lo bello, por blanco doblemente bello, entonces la/el hermosa/o adolescente rubia/o se convierte en modelo estético, en prototipo de la capacidad de seducción, en el objeto por antonomasia del deseo.

En nuestro estudio hemos encontrado que en los sectores populares el personaje blanco es asociado con la riqueza, el poder y la felicidad. Al mestizo se le suele percibir como pobre y triste, un fracasado. Los correlatos emocionales de estos estereotipos oscilan entre la admiración y el odio. El deseo de imitar y la necesidad de agredir. A nivel de conductas, de patrones de interacción con el otro, las propuestas interiorizadas van desde ceder la iniciativa a la espera de un beneficio, la dependencia del servidor frente al patrón, hasta la agresión más o menos velada, la actuación del resentimiento.

Todos los blancos son ricos para la imaginación popular, pero no todos los ricos son blancos. Las diferencias sociales no aparecen mayormente cuestionadas y existe de hecho una visión muy jerarquizada del orden social. La agresividad aparece más en la percepción del blanco que en la del rico. Existe un odio al blanco. Es como si la dominación colonial hubiera creado una huella mnémica en la que los blancos aparecen como seres agresivos y potencialmente peligrosos. Este odio, sin embargo, no está teorizado y es en gran medida inconsciente. No obstante encuentra canales por donde expresarse.

Un buen ejemplo es el mural de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En una perspectiva moralista y maniquea se presenta un mundo escindido por un abismo. A un lado la larga marcha hacia el amanecer glorioso. Hombres, mujeres, niños, familias enteras se desplazan a la tierra prometida. Los acompañan la ciencia, la moral, el folklore, la poesía y todo lo que es hermoso en la vida. Ninguno de los personajes es blanco. Del otro están las clases altas y los políticos. Es el mundo sórdido de la corrupción habitado por drogadictos, prostitutas, curas, hippies y otros personajes lamentables. Todos son blancos. Aunque el análisis exhaustivo del mural está siendo efectuado por Gustavo Buntinx, es muy evidente que a través de él se expresan fantasías agresivas contra la gente blanca. Lo mismo puede encontrarse

en muchas letras del rock subterráneo, por ejemplo, en aquella del conjunto de nombre Sociedad de Mierda que dice: “Eres blanquito igual que tu padre/ púdrete pituco reconcha de tu madre”.

Los sectores medios identifican al blanco como poderoso y vivo pero poco moral. El mestizo es percibido como ingenuo y sin recursos aunque más ético. Parte decisiva de la identidad del blanco es su capacidad para subordinar al cholo. Estos estereotipos se hallan asociados a sentimientos de desprecio, conmiseración y culpa.

Peter Bergman ha postulado la existencia de un “repertorio subjetivo de identidades”<sup>20</sup>. Una suerte de diccionario de tipos sociales cuyos fundamentos hemos interiorizado en nuestra infancia y que es decisivo para entendernos con los otros, para concebirlos, valorarlos y tratarlos. En nuestro país son muchos los factores que pesan en la valoración del otro. En sí mismo ninguno es decisivo y una persona baja en un nivel puede recuperarse en otro nivel para ser plenamente aceptable. Pero de todas maneras habría perdido puntos, ya no sería tan estimable. Una persona considerada tipo cholo, por ejemplo, tendría que hacer frente a un consenso que la desvaloriza, que considera sus rasgos como feos y poco deseables.

El caso de la señora Y es revelador. Hija de una familia “blanca”, la señora Y tuvo la “mala suerte” de ser más bien oscura y de rasgos “toscos”. Fue el patito feo entre sus hermanos y su madre le aconsejó resignarse y buscar en el arreglo y el vestido las señales de su identidad. Tenía que lucir elegante para que “no me confundieran”. Eso lo aprendió muy bien y con el tiempo desarrolló un gusto exquisito. De todas maneras ella siente haber experimentado un rechazo debido a sus rasgos físicos. Hoy Y vive en Europa, está casada con un extranjero y no piensa volver al Perú.

En el Perú la movilidad social no ha eliminado las jerarquías de manera que las distancias entre las personas permanecen enormes, casi insalvables. Las familias exitosas, a medida que fueron surgiendo, asimilaron el exclusivismo social y la desvalorización del otro como parte de

20 Peter Bergman. “La identidad como problema en la sociología del conocimiento”. En Gunter Remmling (ed.), *Hacia la sociología del conocimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

su idiosincrasia. Aunque muchos grupos puedan haber cruzado el abismo étnico-cultural que fractura la sociedad peruana, es un hecho que este sigue subsistiendo y se reproduce en cada nueva generación, con el aprendizaje de que hay gente superior y otra inferior. La valoración distinta de la pigmentación de la piel y otros rasgos físicos permanece como factor de distanciamiento entre las personas.